

Soltando la Cuerda.

## ¿Debiesen los Cristianos Enseñar en las Escuelas Públicas?

Fecha: 2001-07-25

*Por Phillip Lancaster*

Recientemente leí una columna en la cual el autor sugiere que aún cuando la educación pública se halla al borde del abismo, los Cristianos están sosteniendo la cuerda de la cual pende el sistema. Él sugiere que soltemos la cuerda retirando a nuestros hijos de las escuelas del gobierno. ¿Por qué deberían los Cristianos respaldar a una institución anti-Cristiana por medio de su participación? Dejemos que sufra su bien merecida muerte.

Esto provoca el pensamiento de otro curso de acción que los Cristianos podrían tomar para dejar de ayudar inconscientemente al enemigo: dejar de enseñar en sus escuelas. Sin embargo, muchos de quienes argumentan a favor de sacar a nuestros hijos del camino del perjuicio respaldan la idea de que los Cristianos enseñen en las escuelas estatales para llevar un testimonio a ese ambiente impío. Esto parece apropiado en la superficie, pero una mirada más cercana levanta algunas preguntas serias.

Primero, ¿no puede el bien que un maestro individual puede ser capaz de hacer verse sobrepasado por el mal del sistema al que están ayudando? Hay muy poco testimonio real que un maestro puede tener en un lugar que prohíbe los diez mandamientos, que le pone un bozal al discurso religioso, y que insiste en usar currículos impíos. Los creyentes deben sujetarse a sus empleadores, y esta lealtad a las administraciones dominadas por la NEA en las escuelas públicas pareciera imponer algo de compromiso sobre los maestros Cristianos. Pero, aún si le concedemos una oportunidad limitada a infiltrar una palabra de verdad o un testimonio clandestino a un niño, ¿no está fortaleciendo la presencia del maestro Cristiano una institución que está arruinando niños por millones? Mientras mejor persona sea el maestro - más honesto, diligente, moral, etc. - más efectivamente ayuda a preservar un sistema malvado.

Un corredor [de bolsa] Cristiano en un casino pueda que tenga una oportunidad para dar testimonio, ¿pero justificaría eso su participación en una empresa inmoral? Si hoy la educación pública en los Estados Unidos es una empresa corrupta, ¿no debería ser rechazada por aquellos que quieren resistir el mal?

Segundo, aunque un maestro/soldado Cristiano maduro podría ser capaz de sobrevivir en el campo enemigo, ¿no podría estar dirigiendo inconscientemente a la destrucción a muchos guerreros menos capaces y resistentes? Su ejemplo de participación en las escuelas del gobierno tenderá a colocar su sello de aprobación sobre el sistema, y de ese modo, alentar a Cristianos más débiles a creer que aquellas escuelas son un buen lugar para enviar a sus hijos. Pueden justificar su propia irresponsabilidad señalando el ejemplo del Cristiano maduro que enseña en la escuela. La presencia del maestro Cristiano les servirá de consuelo y reforzará su tendencia de tomar el camino fácil y abandonar a sus pequeños en las garras del león rugiente de la educación humanista.

La tercera pregunta con respecto a un Cristiano enseñando en una escuela pública se aplica también a su enseñanza en las escuelas Cristianas y es esta: ¿acaso el papel del maestro escolar, por su misma naturaleza, no tiende a separar a los niños de sus padres? El maestro escolar se convierte en una especie de padre sustituto a medida que se relaciona con el niño a lo largo de una gran parte de cualquier día escolar; y se pone una cuña entre el padre y el niño. No es que el maestro se proponga cualquier mal; todo lo contrario. Los maestros Cristianos son una raza noble y se sacrifican mucho para servir a otros. Su meta es ayudar a los niños a quienes les enseñan.

¿Pero no es verdad que mientras más efectivo es el maestro, mientras más verdaderamente cuida de los niños, y más se sacrifica para ser un buen maestro - más toma el lugar de los padres en la vida del niño? Esto contribuye a alejar el corazón de los niños de sus padres y madres y a perturbar ese canal de gracia y bendición que Dios tiene el propósito que exista entre padres e hijos. El modelo tradicional de escuela dificulta el proceso del discipulado bíblico inter-generacional. Y las intenciones más nobles no eliminan un resultado negativo, incluso en las escuelas Cristianas.

De modo que los Cristianos debiesen considerar el cortar la cuerda y dejar que colapsen las escuelas del gobierno. Pero también debiesen reflexionar cuidadosamente sobre su papel en una versión Cristiana de un modelo educativo que (aunque no intencionalmente, pero efectivamente) debilita la influencia de los padres dada por Dios en las vidas de sus hijos.

Revista *El Patriarca*  
<http://www.patriarch.com>

La dirección URL para este artículo es:  
<http://www.patriarch.com/article.php?sid=27>